

La participación de las mujeres en la toma de decisiones



Lorenzo Ramos Silva
Secretario General
de la Unión de
Pequeños
Agricultores y
Ganaderos (UPA)

Las mujeres rurales constituyen la mayoría de la población mundial dedicada a la agricultura y la ganadería. El mantenimiento de la actividad agraria tradicional que realizan las mujeres, es un requisito esencial para el equilibrio del medio ambiente y la gestión del territorio, en especial en numerosas zonas desfavorecidas, así como en zonas de agricultura extensiva y áreas de montaña, lugares donde el despoblamiento es cada vez mayor. A lo largo de los siglos las mujeres se han dedicado a la agricultura y la ganadería manteniendo y protegiendo la inmensa mayoría de las tierras de nuestra geografía de una forma invisible y sin reconocimiento.

Las mujeres rurales son las que contrarrestan algunos de los efectos del cambio climático mediante técnicas nativas o nuevos métodos de adaptación al territorio tales como las prácticas agrícolas sostenibles; labranza cero o reducida, nuevos sistemas de cultivo y estrategias de mitigación como la plantación de árboles y el manejo sostenible de los bosques. De este modo, las mujeres rurales de todo el mundo contribuyen de

forma vital a conseguir un mundo mejor y más habitable para toda la población.

Actualmente, millones de mujeres son pobres y no tienen acceso a los recursos más básicos ni a los mercados a pesar de formar la columna vertebral de la mano de obra agrícola en la mayor parte de los países en desarrollo y producir el 50% de los alimentos necesarios. Es fundamental, en la coyuntura económica actual, que se priorice la participación de las mujeres en aquellas organizaciones y organismos nacionales e internacionales encargados de elaborar medidas, programas de desarrollo rural y ambiental, y que éstos sean prioritarios para todos los gobiernos. Si no se tienen en cuenta los aspectos de género, las políticas puestas en marcha fallarán, ya que ignoran a más de la mitad de la población del mundo.

Desde la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos estamos convencidos de que la igualdad de género es un derecho fundamental y una cuestión de justicia social. Sin igualdad no lograremos el crecimiento en todos los ámbitos y la

▼
Como consecuencia de la salida masiva de la población activa del sector, el envejecimiento de los empresarios agrarios es muy fuerte debido a la falta de relevo generacional y la invisibilidad de las mujeres que trabajan en las explotaciones



reducción de la pobreza, siendo uno de los puntos clave para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Pero estas desigualdades siguen perviviendo en muchos países y están arraigadas en los sistemas culturales, sociales y políticos de muchos de ellos, donde las mujeres, y más las rurales, continúan relegadas a la pobreza y el subdesarrollo.

En España, a pesar de la tendencia creciente al despoblamiento, el 24% de la población española vive en el medio rural, con una actividad agraria en declive económico y social y un nivel de rentas que apenas supera la media de los principales países de la Unión Europea. La tendencia sigue siendo el despoblamiento del medio y la falta de oportunidades sobre todo para las mujeres. Sobre un total de 8.801 municipios, se pueden considerar rurales 7.032. El 25% de la población reside en un 80% del territorio. Como consecuencia de la salida masiva de la población activa del sector, el envejecimiento de los empresarios agrarios es muy fuerte debido a la falta de relevo generacional y la invisibilidad de las mujeres que trabajan en las explotaciones.

Las mujeres, pieza clave en los retos del futuro

Tenemos que dar respuesta a los retos que nos plantea el despoblamiento y el envejecimiento de nuestros pueblos, a la insuficiencia de servicios

e infraestructuras, al trabajo no reconocido, la discriminación y la precariedad laboral que aún persisten en los municipios más pequeños. Las mujeres son la pieza clave de estos retos, sin sus aportaciones no conseguiremos el equilibrio necesario para superarlos.

UPA apuesta por una agricultura y ganadería donde las mujeres sean visibles, basadas en un desarrollo sostenible y cuyos objetivos sean garantizar su rentabilidad económica, asegurar la protección del medio ambiente y fomentar una mayor cohesión social y territorial. Siempre desde la perspectiva de la explotación familiar, y orientado hacia la explotación agraria profesional y familiar, respetuosa con el entorno, con mujeres y hombres suficientes para evitar el despoblamiento, la desertización y el desequilibrio territorial.

Según datos del informe “El progreso de las mujeres en el mundo 2008/2009, género y rendición de cuentas”, realizado por UNIFEM, la proporción de mujeres en las cámaras legislativas en el mundo es de una por cada cuatro hombres, mientras que realizan más del 60% de los trabajos no remunerados. Además, todavía ganan un 17% menos de media que los hombres y alrededor de un tercio de ellas sufrirá violencia de género a lo largo de sus vidas. La Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos tiene la profunda convicción de que sólo consiguiendo la participación activa de las mujeres en todos los ámbitos se mejorará la calidad democrática de nues-



▼
La participación de las mujeres en una organización agraria como la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos, de ámbito nacional e internacional, ha significado que UPA sea una de las organizaciones agrarias más equilibradas de Europa

tros municipios y se fortalecerá el desarrollo del medio rural.

La participación de las mujeres en una organización agraria como la Unión de Pequeños Agricultores y Ganaderos, de ámbito nacional e internacional, ha significado que UPA sea una de las organizaciones agrarias más equilibradas de Europa y ejemplo a seguir a nivel internacional por la participación activa de mujeres en todos los niveles del sindicato y en puestos de responsabilidad.

Desde UPA se ha favorecido el empoderamiento de las mujeres agricultoras y ganaderas y de aquellas que viven en el medio rural, facilitando el desarrollo de sus ideas y posiciones. En todo momento desde la organización se ha apoyado la visibilización del importante papel que las mujeres desarrollan en el medio rural y la importancia de su participación en todos los ámbitos del sindicato, apoyándolas tanto en las negociaciones internas como en la interlocución con las Administraciones.

En UPA se vive con normalidad la incorporación de mujeres a cualquier puesto de responsabilidad (sectorial o política) y en el último congreso, celebrado en noviembre de 2005 en Zaragoza, la presencia de mujeres rozó la paridad con la de hombres en la Comisión Ejecutiva Federal, ocupando mujeres los cargos de vicesecretaria general y secretaria de Administración. En todo caso, en el congreso se garantizó una presencia mínima del 30% para cada sexo, por-

centaje que la Comisión Ejecutiva Federal supera con creces al contar con un 42,1% de mujeres. La inclusión de la obligatoriedad de respetar una cuota de género mínima en los estatutos de la UPA en el año 2002 ha significado un importante cambio en nuestra organización.

El simbolismo y la importancia de la incorporación de mujeres la da el hecho de que somos la organización agraria más cercana al mundo rural y a los problemas que las personas (hombres y mujeres), que en él viven, tienen. Eso se nota en el incremento de nuestra afiliación y en la participación en los diversos foros a los que nos invitan. El presente certifica que fue un acierto haber apostado por el establecimiento de cuotas en UPA. Estamos convencidos y convencidas de que el futuro aún lo corroborará con más fuerza.

Pero las mujeres de UPA también se dieron cuenta que tenían más problemas que los estrictamente sindicales, por el hecho de ser mujeres y de vivir en el medio rural, compartidos con el resto de las mujeres que viven y trabajan en el medio rural, independientemente de a qué se dediquen. Para resolver estos problemas nació en el 2004 la Federación de Asociaciones de Mujeres Rurales (FADEMUR): para aunar las voces de las mujeres del mundo rural que quieren alcanzar la igualdad y el progreso. FADEMUR aporta por tanto esa visión de género transversal que es tan necesaria para alcanzar un mundo rural más equilibrado y una sociedad rural más justa.

No sólo es importante, sino fundamental que las agricultoras sean mencionadas en las normas de las organizaciones profesionales agrarias, reconociendo su trabajo y aportaciones al medio rural. La visibilización del trabajo de las mujeres en la agricultura es el primer paso para mejorar sus condiciones de vida, que aparezcan en los papeles, que puedan reclamar derechos sociales y que puedan participar en la toma de decisiones y en los órganos de poder.

Nuestra organización ha puesto en marcha estrategias para incluir a las agricultoras, ganaderas y los problemas de género, en general, en la política del sindicato. UPA desarrolla acciones positivas a favor de la igualdad entre sexos en toda la organización.

La participación de las mujeres en todos los ámbitos de la sociedad y en los procesos de toma de decisiones es una de las cuestiones de género que necesita de mayores avances para la consecución de una igualdad real entre mujeres y hombres y una mejora de la calidad de vida de las mujeres que viven y trabajan en el medio rural. ■